

Capacidades, libertades y desarrollo: Amartya Kumar Sen

J. Francisco Álvarez, publicado en Máiz, R. (comp.)(2001), *Teorías políticas contemporáneas*, Tirant lo blanch, Valencia, pp. 381-396

El economista Amartya Kumar Sen, nació el 3 de noviembre de 1933 en Santiniketan, ciudad incorporada en la actualidad a Bolpur en el estado de Bengala Occidental de la Unión India.

Amartya Sen ha contribuido de diversas maneras a la ciencia económica y en forma muy importante a la economía del bienestar y obtuvo por ello el premio Nobel de Economía en 1998. Ahora bien, la fundación Nobel además de resumir sus aportaciones más notables, decía en su reconocimiento que Sen ha "recuperado el componente ético en la discusión de problemas económicos vitales", cuestión que resulta central para comprender la mayor parte de su trabajo.

En las palabras finales con las que cerraba su discurso de aceptación de uno de los al menos treinta doctorados *honoris causa* con los que ha sido homenajeado, el otorgado en 1995 por la Universidad de Valencia (España), plantea Amartya Sen un elemento clave para comprender sus análisis económicos: "Los códigos morales son parte integral del funcionamiento económico, y pertenecen de manera destacada a los recursos sociales de una comunidad. La economía moderna ha tendido a abandonar totalmente estos aspectos de los sistemas económicos. Hay buenas razones para intentar cambiar ese abandono y reintroducir en la corriente principal de la ciencia económica este componente crucial de la actividad de una economía. Efectivamente, queda mucho por hacer".

En unas conferencias impartidas en mayo de 1999, en un foro del Banco Mundial, explicaba Sen que "el desarrollo económico puede considerarse como un proceso de expansión de las libertades humanas (...) Es preciso que analicemos las instituciones políticas y económicas, las oportunidades sociales, las estructuras legales, la corrupción y el mantenimiento de ciertos modos de conducta".

En sus trabajos Sen utiliza el análisis económico junto con nociones más amplias sobre los valores, la cultura y la libertad para medir la pobreza y el desarrollo humano. Se le reconoce por sus trabajos empíricos sobre el hambre, la agregación de los valores individuales en el

estudio de las decisiones colectivas y por su preocupación sobre los temas de distribución y los "funcionamientos" de los miembros más pobres de la sociedad. Como el mismo ha dicho ha empleado la mitad de su vida en el estudio de la teoría de la elección social pero sin olvidar que la cultura determina como las personas ganan y gastan su ingreso. "La cultura puede contribuir a nuestra comprensión de los patrones de conducta, el capital social y el éxito económico. Creo que la influencia de la cultura se puede transferir y que podemos aprender de ella (...) La cultura no es algo que está ahí fuera como las Pirámides, sino que es un proceso, dinámico y constructivo, con actividades de emulación e imitación. Es importante estudiar cómo se forman y se transforman los valores, como cambian e interactúan con otros valores y culturas".

Amartya Sen propone entender el desarrollo como un proceso de expansión de las libertades reales que disfrutan las personas. Estas libertades son tanto los fines como los medios principales para el desarrollo. Entre ellos están la libertad de participar en la economía, pero también la libertad de expresión y participación política, las oportunidades sociales, incluyendo el derecho a exigir educación y servicios sanitarios; la existencia de mecanismos de protección social, garantizados por redes de seguridad como el seguro de desempleo y ayudas contra el hambre.

La Academia Sueca justificaba la concesión del Nobel diciendo que "Amartya Sen ha hecho varias contribuciones claves en la investigación de problemas fundamentales en economía del bienestar. Sus contribuciones van desde la teoría axiomática de la elección social pasando por sus definiciones de índices de bienestar y pobreza hasta estudios empíricos sobre el hambre. Todo ello está fuertemente unido por un interés general en los temas de distribución y por una preocupación específica por los miembros más pobres de la sociedad. Sen ha aclarado las condiciones que permiten la agregación de valores individuales en las decisiones colectivas, y las que permiten la existencia de reglas para la adopción de decisiones colectivas que resulten consistentes con una esfera de derechos para los individuos."

La definición de índices más adecuados de pobreza (que incorporan el carácter absoluto y relativo de las medidas de pobreza) y su análisis de la noción de nivel de vida para comparar la distribución de los bienes, son fruto principalmente de su interés por precisar la información pertinente y superar el estricto marco de las consideraciones exclusivamente utilitaristas. Una preocupación por la información que también se encuentra en la base de sus

revisiones al teorema de "imposibilidad" de Arrow que le lleva a formular una idea más general que la de funciones de bienestar social, proponiendo reglas de elección colectiva que al incorporar más información (no menos como se considera con frecuencia) le permitió hablar más bien de "condiciones de posibilidad" de la decisión colectiva que aparecen tras el teorema de Arrow.

En su revisión de las conclusiones de Arrow ya a finales de los años sesenta, había avanzado Sen ciertas críticas al marco estrictamente utilitarista de la teoría económica, y señalaba la interrelación entre economía y ética, mostrándose sorprendido del pretendido objetivismo de la noción de preferencias reveladas. En este periodo es muy notable la conexión entre los trabajos de John Rawls, K. Arrow y A. Sen, quienes desarrollan conjuntamente un seminario en Harvard que tiene gran influencia en el trabajo de los tres. Es destacable que en la primera edición de una *Teoría de la justicia* de John Rawls aparezcan en muy diversos lugares referencias a la obra de Sen y, en particular, a su libro *Elección colectiva y bienestar social* donde, además de su importancia como manual, se reúnen buena parte de las contribuciones de Sen a la economía del bienestar, incluyendo sus precisiones al teorema de Arrow y donde aparece formulada la paradoja de Sen o la imposibilidad del liberal paretiano que muestra la debilidad formal, ética y política de los presupuestos utilitaristas de la economía del bienestar, pues resulta muy difícil mantener principios como el de Pareto, insensible a la distribución de bienestar, y exigencias liberales mínimas (existencia de una mínima esfera privada en la que el individuo resulte decisivo). Como decía Sen en esa época: "¿Cuál es la moraleja? Que en un sentido muy básico, los valores liberales entran en conflicto con el Principio de Pareto. Si alguien toma en serio el Principio de Pareto ... tendrá que afrontar problemas de consistencia en el respeto a los valores liberales ... por el contrario, si alguien tiene ciertos valores liberales, quizá tenga que renunciar a su adhesión al óptimo de Pareto. Se ha considerado el criterio de Pareto como una expresión de la libertad individual, pero en el caso de las elecciones que implican más de dos opciones vemos que tal criterio puede tener consecuencias profundamente antiliberales"

Citando una vez más a la fundación Nobel: "Amartya Sen ha realizado contribuciones notables en los ámbitos centrales de la ciencia económica y ha abierto nuevos campos de estudios para las siguientes generaciones de investigadores. Combinando el instrumental de la economía y la filosofía ha recuperado la dimensión ética en la discusión de problemas económicos vitales".

Posiblemente la preocupación por los más pobres sea una de las principales constantes en la obra de Sen. Sus estudios históricos y empíricos sobre el hambre, junto a las propuestas de acción para contribuir a resolverla, son parte decisiva de su obra. Como ha dicho Kofi A. Annan, Secretario General de las Naciones Unidas: "Los pobres y desposeídos del mundo puede que no tengan un defensor más penetrante y sistemático entre los economistas que Amartya Sen. Al demostrar que la calidad de nuestras vidas no se debería medir por nuestra riqueza, sino por nuestra libertad, sus escritos han revolucionado la teoría y la práctica del desarrollo. La Naciones Unidas, en su propio trabajo sobre el desarrollo, se han beneficiado inmensamente de la sabiduría y el buen sentido de los puntos de vista del profesor Sen".

Ahora bien, dicho esto, hay que añadir inmediatamente algo que plantea el propio Sen, en el prefacio a uno de sus últimos libros, *Development as freedom*. Dice allí Sen: «De acuerdo con la importancia que asigno al papel de la discusión pública como un vehículo para el cambio social y el progreso económico (como queda claro en este texto), este trabajo se presenta principalmente para la discusión abierta y la revisión crítica. Durante toda mi vida he evitado hacer advertencias a las "autoridades". Efectivamente, nunca he aconsejado a ningún gobierno, y he preferido situar mis sugerencias y críticas - en lo que estén puedan valer- en la esfera pública. Puesto que he tenido la fortuna de vivir en tres democracias con medios de comunicación que en gran medida no están sometidos a censura (India, Gran Bretaña y USA) no he tenido razón para quejarme de falta de oportunidad para la presentación pública de mi trabajo. Si mis argumentos provocan algún interés, y ayudan a una mayor discusión pública de estos temas tan vitales, tendré razones suficientes para sentirme bien recompensado».

En línea con una evidente disposición a extraer las consecuencias políticas de su elaboración teórica, Sen ha insistido en no restringir la incidencia de sus estudios, incluso los referidos a la pobreza y el hambre, como muchos quizás pretenderían, al exclusivo entorno de los

países "pobres". Esto puede sorprender, pero todos los trabajos de Sen sobre elección social y sobre la desigualdad se han referido en general a los modos de acción pública y no son periféricos a la teoría económica ni están referidos exclusivamente a lo que algunos consideran la periferia del sistema económico mundial. Por el contrario, aparecen en su obra conceptualizaciones muy precisas para reelaborar buena parte de la ciencia económica al tiempo que redefine las relaciones entre dicha ciencia y la práctica política. Así, por ejemplo, en un trabajo suyo que aparece publicado en un homenaje a Eva Colorni¹, su segunda esposa, que falleció muy joven tras penosa enfermedad, realiza una reflexión importante sobre lo que llama la moderación presupuestaria o conservadurismo financiero. De sus comentarios se pueden extraer ciertos elementos metodológicos que me parecen de primera importancia. Si por conservadurismo financiero entendemos la tendencia a tener un presupuesto equilibrado nada tendría que objetarse ante una tal razonable propuesta por parte de los técnicos.

Sin embargo, como señala Sen, hay otras dos ideas muy diferentes que se pretenden justificar políticamente mediante el buen propósito de tratar de reducir el déficit. Se trata del fundamentalismo antidéficit y el fundamentalismo antiinflacionista. Dos al menos son los problemas que aparecen y por los que merece la pena criticar a estos fundamentalismos. Uno procede de la necesidad de comprender mejor los escenarios sobre los que se aplican las políticas, tener en cuenta que nos movemos en situaciones de información imperfecta y que tenemos que comprender mejor los marcos de inestabilidad dinámica. Aparentemente un problema exclusivamente técnico pero que tiene una enorme importancia política a la hora de diseñar proyectos y estrategias que, al tener en cuenta esa situación dinámica, deberían facilitar la libre participación y discusión social sobre los aparentemente abstrusos problemas de gestión económica. El segundo problema aparece porque solamente se atiende a la obtención de un cero en el déficit presupuestario pero sin analizar seriamente los "costes" de la reducción del gasto en los diversos capítulos de la inversión pública.

Amartya Sen plantea una potente crítica a la pretensión de discutir sobre el déficit mientras que solo se somete a la discusión los gastos referidos a la seguridad social, a la atención al desempleo o a otros servicios sociales públicos, sin colocar en el mismo plano de la discusión

¹ Paul Barker (ed.): *Living as Equals*, Oxford, Oxford University Press, 1997, libro dedicado a Eva Colorni, entre otros colaboran R. Dworkin, A. Hirschman, E. J. Hobsbawm y A. Sen. Hay versión castellana de J. F. Álvarez, *Vivir como iguales*, Barcelona, Paidós, en prensa.

pública otros gastos como los militares, los de seguridad o la reducción de los gastos en I+D debido a la fuerte inversión en investigación militar. En la acción pública, la discusión y la participación democrática resulta clave para diseñar políticas económicas que atiendan a los más desfavorecidos y que se preocupen por la igualdad. Como consecuencia de ello Sen plantea que el desarrollo múltiple de las libertades y su ejercicio democrático es una condición básica para la eficacia de programas auténticamente igualitarios. Las cuestiones que trataba de resolver el socialismo y la izquierda clásica siguen abiertas y siguen siendo urgentes, aunque las lecciones de las diversas experiencias históricas nos indiquen que las formas prácticas de resolución no hayan sido precisamente eficaces o que no hayan tenido suficientemente en cuenta la justicia de los procesos de transición. De ahí mismo aparece la importancia de conocer bien los efectos de las diversas políticas, los "costes" de cada una de ellas y la relevancia de los procedimientos que se aplican. Resulta decisiva la reflexión sobre los medios y no quedar prisioneros de viejas concepciones que asignan, sin auténtica comprobación práctica, determinadas soluciones (por ejemplo, la propiedad pública) al pensamiento de izquierda igualitarista. Comprender mejor los procesos de asignación que se producen mediante mecanismos democráticos puede ser una de las vías para articular mejor el binomio igualdad y libertad.

Señalemos algunas consideraciones generales metodológicas hechas por el propio Sen y que pueden servir para cierta ordenación de sus contribuciones. Ya hemos indicado su constante preocupación por pensar lo complejo sin barreras disciplinares, pero quizás ese pensar la sociedad como un todo interrelacionado sea más significativo aún cuando se aplica a un campo como el tema de la pobreza, ahí por ejemplo su importante contribución para establecer índices que sean capaces de recoger el doble carácter, absoluto y relativo, de la pobreza (que como se ha dicho es uno de los aspectos que destacó la fundación Nobel), me parece que está claramente relacionada con una propuesta metodológica que se resume en el su concepto de objetividad relativa a la posición.

Sen ha insistido con frecuencia en que nuestros juicios, particularmente nuestros juicios morales, actúan como filtros informativos que dejan pasar cierta información e impiden que sean tenidas en cuenta otras informaciones importantes. Una de esas informaciones es la referida al individuo y a sus libertades, que deberían incluir no solamente los bienes de los que el individuo dispone sino su misma capacidad de transformación de esos bienes en libertades concretas (aquí

reside buena parte de la crítica de Sen a John Rawls, con independencia de que Sen comparta algunas de las motivaciones básicas que están detrás de entender la justicia como equidad). La mayor parte de la posición de Sen en lo que se refiere a la relación entre Ética y Economía se puede organizar en torno a esa propuesta metaética de considerar a los principios morales desde el punto de vista de la información. Se trata de una aparente trivialidad, una llamada de atención sobre qué aspectos atendemos y cuáles no:

"El fundamento o apoyo informativo de un juicio identifica la información de la que depende directamente el juicio y -no menos importante- afirma que la verdad o falsedad de cualquier otro tipo de información no puede influir **directamente** en la corrección de tal juicio. La base informativa de nuestras consideraciones o juicios de justicia determina así el territorio fáctico sobre el cual son directamente aplicables esas consideraciones de justicia. (Las implicaciones sobre otras materias deben ser derivadas)". A. Sen, "Justice: Means versus Freedoms", *Philosophy and Public Affairs*, 11, 1990, pág. 111.

Aunque él mismo se considera deudor en ciertos elementos estructurales de la obra de Rawls, se diferencia de ella al señalar que si bien las **comparaciones interpersonales** constituyen elementos decisivos en la fundamentación informativa de la justicia, sin embargo, tal fundamentación no puede obtenerse a partir de comparaciones efectuadas sobre los medios para la libertad (sean recursos, ingresos o bienes primarios). El fondo de la propuesta de Sen consiste en defender que una teoría de la justicia como equidad debería incorporar de manera directa y básica las libertades concretas y efectivas que pueden ser disfrutadas por personas diferentes, por personas con objetivos posiblemente diversos, razón por la que es importante considerar el grado preciso de las libertades de que disponen para poder proponerse vivir vidas diferentes. Unas vidas diferenciadas que, además, cada quien puede tener diferentes razones para valorar.

Me parece, por tanto, que tiene importancia y que no es algo marginal observar cómo Sen critica cierto "fetichismo de la mercancía", que está presente en la propuesta de igualdad que se apoya o que está sujeta a una visión derivada de los bienes primarios cuya intercambiabilidad equipara el valor de los bienes para todos. La materialidad diferenciada de la transformación de esos bienes en la obtención concreta de libertad, hace importante el análisis de las libertades obtenidas por cada uno, un análisis que no debe quedar ceñido a los medios para posibles

libertades. Este problema es parecido al de la conversión de trabajo heterogéneo en trabajo abstracto, una dificultad bien conocida en el campo de la economía marxista, y que se repite aquí ante una dificultad similar a la que surge cuando se intenta construir cualquier índice unificador a partir de dotaciones heterogéneas.

La tendencia a calcular los valores en términos de una única medida, ya sea la cantidad de trabajo abstracto o la búsqueda de un único referente en términos de utilidad, se plantea casi siempre con los mismos esquemas formales e ideológicos: la posibilidad de un único rasero. Sin embargo, con frecuencia, lo importante es más bien el pluralismo y la desigualdad considerado como un dato tenaz e irreductible, no como una situación transitoria a falta de disponer, por el momento, de otro criterio general mejor que permitiese realizar la comparación. De aquí la importancia de encontrar procedimientos de comparación interpersonal que puedan tener en cuenta la diferencia, la pluralidad y la peculiaridad. Es una propuesta que se aleja de los modelos únicos que, con harta frecuencia, reiteran la falacia de composición al proponer la generalización de lo que es posible para cualquiera sin percibir que quizá no sea posible simultáneamente para todos.

La cuestión central, insistirá Sen en discusión con Rawls, es que debemos distinguir entre libertad y el logro o éxito concreto. La "capacidad" refleja la libertad de una persona para elegir entre vidas alternativas, es decir, entre determinadas combinaciones de "funciones" que representan las cosas que podemos hacer y las diversas formas de ser. Al atender a la capacidad potencial es preciso considerar la transformación que cada uno realiza de los bienes primarios en logros concretos, pues hay condiciones diferentes entre los individuos. La capacidad representa la libertad, mientras que los bienes primarios nos hablan sólo de los medios para la libertad sin atender a la variación interpersonal entre esos medios y las libertades concretas conseguidas.

Utilizando el resumen final que hace Sen en su artículo *Justice: means versus freedom* :

"Somos diversos, pero lo somos de maneras diferentes. Un cierto tipo de variación se relaciona con las diferencias que hay entre nuestros fines y objetivos.

Las implicaciones éticas y políticas de esta diversidad las entendemos ahora mejor que antes como resultado de los potentes trabajos de Rawls sobre la justicia como equidad. Pero hay otra diversidad importante -las variaciones en nuestra aptitud para convertir recursos en libertades concretas. Variaciones que

hacen referencia al sexo, a la edad, a la dotación genética, y a muchos otros rasgos que nos dan potencia desigual para construir nuestra libertad en nuestras vidas, aunque tengamos la misma dotación de bienes primarios".

Es importante atender a esos rasgos diferenciales, a esas diferencias entre los diversos individuos y las diversas comunidades, las diferentes instituciones y las formas diferentes de producir esas libertades concretas. Precisamente, esta atención a la diferencia puede venir a partir del estudio de los procesos políticos prácticos y mediante una atención a la política "real". Este aspecto de atender a las prácticas políticas reales es una de las constantes en las aportaciones de nuestro autor. En su contribución al ya citado homenaje a Eva Coloni él mismo destaca ese importante aspecto de la realizabilidad de los proyectos, la importancia de atender a los procesos políticos concretos.

Parte del trabajo de Amartya Sen puede concebirse como cierto distanciamiento de la tradición en ciencia económica que tiende a evaluar las situaciones sociales de acuerdo con el grado de satisfacción de las preferencias de los individuos. Se está desarrollando otra línea que más bien intenta evaluar esos estados sociales a partir del conjunto de oportunidades que se le ofrece a cada individuo. De hecho es éste un campo privilegiado de las relaciones entre filosofía política y economía. La noción misma de oportunidad y la diferencia que supone realizar la investigación en términos de oportunidad o de capacidad potencial en vez de realizar el estudio a partir de la satisfacción de las preferencias está teniendo importantes desarrollos en filosofía política y se combina con los trabajos de los economistas que tratan de elaborar alguna métrica de la oportunidad en términos de la libertad de elección que permite el conjunto de oportunidad. La cuestión principal es considerar que el nivel de vida aparece realmente como un asunto de capacidades y funcionamientos y no algo directamente relacionado con la riqueza, los bienes o las utilidades .

Sin pretender agotar todos los aspectos de la obra de Sen, insistamos en otros rasgos metodológicos que tienen gran incidencia en el tipo de teoría económica que ha ido desarrollando y que se relacionan decisivamente con problemas políticos y morales. Quizás uno de los elementos más llamativos es el esfuerzo sistemático para, aún en los casos en que está

abordando cuestiones técnicas en economía, no quedarse encerrado en las paredes de su disciplina sino intentar abrir ventanas de manera sistemática hacia otros campos del saber.

Así, por ejemplo, cuando reflexiona sobre el problema de las preferencias reveladas, propone que distingamos la conexión que existe entre elección y preferencia de la relación que existe entre preferencia y bienestar, señalando que sería una simpleza establecer una equivalencia entre elección, preferencia y bienestar. Tal equivalencia nos dejaría en el contexto de una psicología conductista que durante demasiado tiempo ha estado detrás de la teoría económica (al menos en los sesenta últimos años desde la formulación por parte de Samuelson de la noción de preferencias reveladas). Pero esto mismo nos lleva de nuevo al modelo de ser humano que está en la base misma de la teoría económica. Se trata de superar a la vez al "tonto racional" y a quienes infravaloran el hecho de que somos animales sociales e ignoran que nuestras elecciones no están rígidas y exclusivamente determinadas por nuestras preferencias. Como dice Sen: "No encuentro dificultades especiales para creer que los pájaros, las abejas, los perros y los gatos revelan sus preferencias mediante sus elecciones; en el caso de los seres humanos es cuando tal proposición no me parece especialmente convincente. Un acto de elección de este animal social es, en un sentido fundamental, siempre un acto social. Puede que sea mínima o confusamente consciente de los enormes problemas de interdependencia que caracterizan a la sociedad... Pero su conducta es algo más que la mera traducción de sus preferencias personales"².

Superar la insuficiencia del modelo intencional racional de la acción sin duda exige incorporar ciertos componentes de determinación causal de la conducta (desde el marco institucional a la conformación adaptativa de las preferencias) pero al mismo tiempo requiere articular de forma más compleja al individuo como soporte y actor de esas acciones. Al ampliar nuestra noción de racionalidad quizá podamos captar mejor la peculiaridad de nuestras actividades y podremos proceder a una discusión racional sobre algunos fines y valores.

En esa ampliación de la noción de racionalidad, a la que han contribuido economistas y metodólogos de la economía, así como algunos filósofos de la ciencia preocupados por el estudio de las controversias y disputas en la construcción del conocimiento, ocupa un lugar destacado Amartya Sen quien como hemos dicho nos propone que entendamos los principios

metaéticos como filtros informativos, en los cuales tan importante es lo que pasa por el filtro como aquello que se impide pasar, destacando así el papel importante que tiene el individuo en el proceso de selección y, además, inserta el ámbito social al incorporar la noción de capacidades potenciales como elemento fundamental a la hora de evaluar el mismo grado de bienestar.

Con toda la importancia que tiene la noción de información no lo es menos la conformación social del propio individuo. Precisamente otra de las aportaciones metodológicas de Sen se refiere a cómo abordar este problema y constituye la que considero por ahora la última de sus importantes contribuciones metodológicas: su análisis y reflexión sobre la noción de objetividad. La objetividad no aparece como el resultado de la ausencia de perspectiva, ni tampoco es resultado de suprimir todas las componentes individuales. Por el contrario, la objetividad inevitablemente es el resultado de una determinada perspectiva desde un preciso y específico lugar.

Amartya Sen ha sintetizado el problema utilizando para ello la noción de objetividad relativa a la posición³ (*positional objectivity*), la objetividad se considera que es la perspectiva que se adquiere desde algún determinado lugar (*a view from somewhere*), en oposición a la objetividad usualmente considerada como universal ausencia de perspectiva (*a view from nowhere*). Es decir, debemos tener en cuenta que el individuo no es eliminable, por mucho que, por ejemplo, en filosofía moral pretendamos máximas universalizables. Por el contrario, no debemos olvidar que siempre debemos mantener al individuo al menos como parámetro indispensable de la acción y en nuestros juicios pero, además y en muchos casos, al considerar a esos individuos como actores racionales nuestra conducta debe tener en cuenta la interacción intencional entre agentes intencionales. La formulación que hace Sen de esta idea de la objetividad relativa a la posición puede servir para comprender su articulado y complejo punto de vista sobre muchos problemas políticos de importancia.

Por señalar solamente dos me voy a referir a sus estudios sobre las hambrunas (y la democracia como uno de sus grandes remedios) y su crítica al relativismo cultural. Como ha

² A. K. Sen: "Behaviour and the concept of preference" en J. Elster (comp.) *Rational Choice*, Oxford, Blackwell, 1986. Es una reimpresión de *Economica* 45, 1973.

³ A. Sen: "Positional Objectivity" en *Philosophy and Public Affairs*, 22, 1993. Por mi parte he desarrollado este asunto en "Objetividad y parcialidad" aparecido en M. Aguilar Rivero (comp.): *Reflexiones obsesivas. Autonomía y cultura* México, Fontamara, 1998

señalado Sen, en un trabajo que critica la supuesta especificidad de los valores asiáticos que algunos consideran que se enfrentan a los “valores occidentales” democráticos: “El reconocimiento de la diversidad dentro de culturas diferentes es de enorme importancia en el mundo contemporáneo, porque nos vemos constantemente bombardeados por generalizaciones simplistas sobre “los valores occidentales”, “los valores asiáticos”, “la cultura africana” y otras parecidas. Esas lecturas no fundamentadas de la historia y la civilización no es que sean solo intelectualmente superficiales, sino que también contribuyen al enfrentamiento en el mundo en que vivimos. Las lecturas autoritarias de los valores asiáticos que en algunos lugares se defienden cada vez más no superan una seria revisión. La gran dicotomía entre los valores asiáticos y europeos añade muy poco a nuestra comprensión y sirve mucho para confundir las bases normativas de la libertad y la democracia”(Sen: 1997 "Human Rights and Asian Values: What Lee Kuan Yew and Le Peng don't understand about Asia" *The New Republic*, July 14, 1997 v217 n2-3).. La idea básica es que los argumentos de quienes defienden el relativismo cultural operan sobre unidades que son excesivamente amplias y burdas, por ejemplo, una sociedad entera vista como un todo. Sin embargo, "los parámetros relativos a la posición precisan hacer especificaciones más finas para examinar la objetividad posicional de determinadas creencias particulares. Con ello se deja abierta la posibilidad de las críticas internas. Dada la posibilidad de adoptar distintos puntos de vista relativos a la posición dentro de una sociedad determinada, sucede que dentro de esa misma sociedad aparece la necesidad de evaluaciones transposicionales" (A. Sen). Esto es tanto como decir que no es la posición oficial del grupo dominante en un determinado país o grupo cultural la que hay que adoptar como la "posición de esa cultura". Aunque en ciertos casos la posición de los disidentes pueda estar influida por pensadores extranjeros, esta posición sigue siendo interna a esa sociedad. "La presencia y acción del aparato represivo en sociedades que pretendidamente tienen creencias homogéneas parece más bien indicar que la posibilidad de que se mantenga una posición diferente no es algo teórico" (A. Sen, *op. cit.*)

Quizás pueda ser esta noción de objetividad relativa a la posición la que mejor exprese la importancia de la obra de Sen para la filosofía política. Diversos problemas sociales pueden entenderse mejor con esta noción. El mismo Sen ha mostrado cómo puede ayudar para la comprensión de problemas como los sesgos de género, que se producen en muchas

sociedades en relación con la situación desfavorable en que se encuentran las mujeres, y también cómo puede utilizarse para comprender determinadas formas de la percepción social de la desigualdad.

La acción racional cuando pretende conseguir óptimos en la relación entre medios y fines conduce a formas diversas de hiperracionalismo. Una noción de racionalidad atenta a los procedimientos, que trate de satisfacer determinados objetivos (en vez soñar con pretendidas optimizaciones), puede ser una guía de acción más flexible y "más eficaz", y si además consigue destacar la importancia de que el sujeto mismo se considere agente de su acción (racionalidad expresiva) introduce la posibilidad de una discusión racional sobre los fines. Aceptar que los principios éticos, aunque centrados en los individuos, sean muestra y resultado de un compromiso social produce una enorme incidencia en el campo de la política. Una de las más importantes consiste en comprender el espacio democrático como consolidación del individuo y como resultado social. No resultará así extraño el amplio espectro del trabajo de Sen y la incidencia política de sus reflexiones, desde sus trabajos sobre el hambre y la acción pública (como los que publicó en colaboración con Jean Dreze), hasta los trabajos en colaboración con Martha Nussbaum sobre calidad de vida. En todos ellos se adopta una misma perspectiva sobre el individuo y la sociedad, una posición muy articulada y compleja pero que se puede resumir con el título de su intervención en la recepción del premio Giovanni Agnelli que le fue concedido en 1990: *Individual Freedom as a Social Commitment*, más o menos, *La libertad individual como compromiso de la sociedad*. Quizás sea un buen lema para una sociedad democrática en la que se plantee la discusión pública de todos los aspectos económicos

. En nuestras sociedades democráticas hay muchas parcelas del gasto público que se excluyen de la discusión pública; Sen ha destacado en particular el balance de prioridades entre los programas militares y civiles. Para afrontar el dilema entre la necesidad de contener el gasto público y atender a los compromisos sociales, no se debe incluir en las cuentas solamente los acuerdos de atención sanitaria, seguridad social y pensiones, además de las prioridades de la investigación a largo plazo de las que depende crucialmente el futuro bienestar de los ciudadanos. Esos compromisos sociales hay que compararles con las asignaciones destinadas a gastos militares y a otros gastos incluyendo la investigación y el desarrollo con propósitos militares. Así propone Sen que un prudente conservadurismo

financiero exige que el examen crítico sea totalmente general sin ningún tipo de excepción. El análisis no debe restringirse ni manipularse.

Los problemas económicos nunca son problemas exclusivamente técnicos, no se trata de encontrar la compleja solución técnica a un problema de gasto sino que "los dilemas sociales solamente pueden resolverse mediante procesos de elección social participativa, incluyendo el diálogo y el debate abierto. Los puntos a debatir incluyen los fines últimos pero también los medios prácticos e incluso, algo más importante, debatir los procedimientos mediante los cuales evaluar esos fines y medios. Las recetas unilaterales, incluso cuando las proponen los mejores expertos no nos aportan la solución."⁴

Quizás una de las contribuciones más importantes de Sen a la filosofía política sea esa comprensión del individuo como parte de un compromiso social y la extracción sistemática de las consecuencias de ese tipo de compromiso. Analizar esa idea y sus fuentes tiene sin duda importancia, aunque aquí solamente sugeriremos una posible línea de influencia sobre el trabajo de Sen, que parece haber tenido unos muy fructíferos resultados. La influencia de Maurice Dobb o de Piero Sraffa ha sido ya señalada por varios autores, pero algunos trabajos de Amiya Dasgupta⁵, quien fue profesor suyo en Calcuta y además director de su tesis doctoral, pueden dar pistas sobre las líneas básicas de la reflexión de Sen. Esta es además una influencia que encuentro unida sobre todo a lo que genéricamente podríamos llamar orientación metodológica de Sen. Se trata en primer lugar de una peculiar articulación y tensión entre la simplificación necesaria para hacer ciencia y la necesaria complejidad ineliminable, algo explícitamente dicho por Sen en muchas ocasiones: "No pretendo decir que

⁴ A. Sen: " Social Commitment and Democracy: The Demands of Equity and Financial Conservatism", en Paul Barker (ed.) : *Living as Equals*, Oxford, Oxford University Press, 1996

⁵ Véase, por ejemplo, A. K. Dasgupta: *Las etapas del capitalismo y la teoría económica*, México, FCE, 1988, en particular los artículos "La teoría del conflicto clasista en la economía política clásica" y "Gandhi y el conflicto social" donde más allá de las presiones de escuela se interrelacionan entre otros Marx, Stuart Mill y Gandhi.

nunca se puede justificar la simplificación. La Economía -de hecho cualquier ciencia empírica- sería imposible si eliminásemos la simplificación. El asunto está en la necesidad de atender a distinciones que son importantes para el propósito del mismo estudio que hacemos (...) no es la simplificación por sí misma sino la particular simplificación que se hace la que produce una visión muy estrecha de los seres humanos -sus sentimientos, ideas y acciones- y empobrece enormemente el ámbito y alcance de la teoría económica".

Esa actitud se percibe especialmente en el intento explícito de Sen por presentar un modelo no reduccionista de individuo y cuando distingue diversos aspectos de lo que se ha pretendido incluir en una misma noción de utilidad: "Puede decirse que la economía formal no se ha preocupado mucho por la pluralidad de perspectivas desde las que se puede juzgar la situación y el interés de la gente. De hecho, con mucha frecuencia la misma exuberante riqueza del objeto de investigación se ha visto como una dificultad. Una potente tradición de análisis económico trata de evitar las distinciones y lo intenta hacer mediante una medida sencilla de los intereses y realizaciones de las personas. Medida que suele llamarse `utilidad'" (A. Sen *Commodities and capabilities*).

El mismo talante se percibe en la tendencia manifiesta a romper con las barreras disciplinares y, sobre todo, con las barreras escolásticas dentro de la disciplina. Quizá eco de una apertura intelectual que es capaz de encontrar los elementos compatibles entre Stuart Mill y Marx, o percibir en el análisis de las necesidades y el papel del Estado por parte de Adam Smith algo que va bastante más allá de la ortodoxia neoliberal. La revisión de A. Smith aparece en muchos lugares de la obra de Sen aunque es más notable su recuperación (incluso con

interés polémico) en los últimos años, en particular en *Developments as Freedom*, particularmente importantes son las conexiones que ve entre sus propuestas de atender a los "funcionamientos" y a las "capacidades", en lugar de fijarse exclusivamente en los niveles de ingreso, y las opiniones del propio Adam Smith.

Esa misma disposición, favorable a desarrollar instrumentos capaces de entender la complejidad, la ha trasladado a la reflexión sobre supuestos dilemas económicos y sociales, en los que ha mostrado que no se trata de elegir entre un bien y un mal sino entre dos aspectos que pueden considerarse valiosos pero que se encuentran en aparente conflicto y que por tanto requieren reflexionar sobre lo múltiple y no empeñarse en trazar uniformidades, raseros únicos, únicas y exclusivas unidades de medida; quizá sea esta una de las contribuciones y propuestas metodológicas de Sen que me parecen más significativas y que le permite abordar con una óptica parecida problemas tan serios como el hambre en muy diversos lugares del mundo o criticar la desatención de los aspectos sociales en el proceso de unidad europea, en particular en los acuerdos de Masstricht.

Una comprensión más precisa de la complejidad del mundo social ayuda a comprender la importancia de la relación entre democracia y economía. Amartya Sen hace ya bastante tiempo que ha criticado con su imagen del "tonto o imbécil racional" (*rational fool*) los modelos simples de racionalidad, habituales en la consideración de la elección social. Ahora bien, una buena comprensión de la elección social supone incorporar los elementos informativos precisos pero no olvidarse de las importantes contribuciones de los teóricos de la elección. De nuevo aparece una idea central en toda la obra de Sen, la de no tener miedo a estudiar la complejidad, apoyarse en la simplificación y la formalización cuando es posible pero no olvidar que hay aspectos que, si los borramos o no los incluimos en nuestros modelos, posteriormente no se pueden reincorporar. Así, por ejemplo, en el modelo de individuo de la economía standard no se tiene en cuenta la acción realizada por principios o compromisos y por ello ese modelo de individuo plano, romo y medio imbécil resulta inadecuado tanto para estudiar la provisión de bienes públicos como para comprender incluso el mismo funcionamiento de las empresas.

La arbitrariamente estrecha perspectiva de la responsabilidad individual, con la colocación del individuo en una isla imaginaria sin ayuda ni molestia de ningún otro tiene que ampliarse, no solamente para reconocer el papel del Estado sino para reconocer las funciones de otras instituciones y agentes. "La libertad de participar en la evaluación crítica y en el proceso de formación de los valores forma parte de las libertades más cruciales de la existencia social", (Sen, *Development as Freedom*). La cuestión no reside no reside pues en preguntarse si la democracia y los derechos civiles y políticos básicos ayudan a promover el proceso de desarrollo, con todo lo importante que eso pudiera ser, sino que más bien se trata de ver cómo la emergencia y consolidación de esos derechos resulta constitutiva del mismo proceso de desarrollo.

Amartya Sen se encuentra bastante lejos de quienes simplemente aceptan el papel instrumental de la democracia y de los derechos políticos básicos a la hora de ofrecer seguridad y protección a grupos vulnerables. "El ejercicio de los derechos puede ayudar a que los Estados respondan mejor a las necesidades de las personas más vulnerables y contribuir a prevenir desastres económicos como las hambrunas. Pero hay que ir más lejos, la ampliación general de las libertades políticas y civiles resulta central para el mismo proceso de desarrollo. Las libertades relevantes incluyen la libertad de actuar como ciudadanos que importan y cuyas voces cuentan, más que vivir como vasallos bien alimentados, bien vestidos y bien entretenidos. Sin duda es importante el papel instrumental de la democracia pero debe distinguirse de su importancia constitutiva" (Sen, 1999). "La formación de los valores y la emergencia y evolución de una ética social son parte del proceso de desarrollo que necesita atención, junto con el funcionamiento de los mercados y otras instituciones" (*Ibid.*, pág. 297)

Sen concibe el desarrollo como un proceso de expansión de las libertades reales que disfrutan las personas. Fijarse en las libertades humanas contrasta con otras perspectivas más estrechas sobre el desarrollo, por ejemplo, con las que identifican el desarrollo con el crecimiento del producto nacional bruto PNB, o con el incremento de los ingresos personales, o con la industrialización, o con el avance tecnológico, o con la modernización social. Desde luego esos aspectos pueden ser muy importantes como medios para ampliar las libertades que disfrutan los miembros de una sociedad. Pero las libertades dependen también de otros determinantes como son los acuerdos sociales y económicos (por ejemplo los servicios de

educación y sanidad) al mismo tiempo que dependen de los derechos civiles y políticos (por ejemplo, la libertad de participar en la discusión y crítica pública).

Al considerar el desarrollo en términos de la expansión de libertades substantivas, Sen dirige nuestra atención hacia los fines que hacen importante el desarrollo, más que solamente a alguno de los medios que juegan, entre otros, un papel destacado en el proceso. Las libertades no son solamente los fines primarios del desarrollo, sino que son parte de los medios principales para conseguirlo. Estas ideas han sido una constante en la obra de Sen y se analizan con amplitud en alguno de sus últimos trabajos, sobre todo en *Development as Freedom* que recoge una serie de conferencias pronunciadas durante 1998 en el Banco Mundial, y forman parte nuclear de sus cada vez más frecuentes pronunciamientos en la esfera pública y en los medios de comunicación.

Bibliografía seleccionada del autor

Libros:

Choice of Techniques, Oxford: Basil Blackwell, 1960, 1962, 1968; Bombay: Oxford University Press, 1962, 1968. Hay traducción española, México D.F.: F.C.E., 1969.

Collective Choice and Social Welfare, San Francisco: Holden Day, 1970; Edinburgh: Oliver and Boyd 1971; Amsterdam: North-Holland, 1979. Hay versión española, Madrid, Alianza, 1976

On Economic Inequality, Oxford: Clarendon Press, 1973; New York: Norton, 1975. Traducción española: Editorial Critica, 1979; Es importante la versión ampliada publicada (en colaboración con J. Foster) en 1997.

Employment, Technology and Development, Oxford: Clarendon Press, 1975; New York: O.U.P., 1975; New Delhi: O.U.P. 1976.

Poverty and Famines: An Essay on Entitlement and Deprivation, Oxford: Clarendon Press, 1981; New York: O.U.P. 1981; New Delhi: O.U.P., 1982;.

Utilitarianism and Beyond, editada conjuntamente con Bernard Williams, Cambridge University Press, 1982; New York: C.U.P., 1982;

Choice. Welfare and Measurement, Oxford: Basil Blackwell, 1982; Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1997;

Resources. Values and Development, Oxford: Basil Blackwell; 1984; Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1984; New Delhi: O.U.P., 1985

Commodities; and Capabilities, Amsterdam: North-Holland, 1985

The Standard of Living, Tanner Lectures, edición a cargo de G. Hawthorn, Cambridge: Cambridge University Press, 1987

On Ethics and Economics, Oxford: Basil Blackwell, 1987. Hay traducción española, Madrid, Alianza Editorial, 1989;

Hunger and Public Action, Oxford: Clarendon Press, 1989 (con Jean Dréze).

The Political Economy of Hunger, en tres volúmenes (edición conjunta con Jean Drèze), Oxford: Clarendon Press, 1990 y 1991.

Inequality Reexamined, Oxford: Clarendon Press, Nueva York: Russell Sage Foundation, y Cambridge, MA: Harvard University Press, 1992

The Quality of Life, (edición conjunta con Martha Nussbaum), Oxford: Clarendon Press, 1993. Hay traducción española, México, F.C.E., 1996

India: Economic Development and Social Opportunity, (con Jean Drèze) Oxford: Clarendon Press, 1995 .

On Economic Inequality, edición ampliada con un anexo con James Foster, Oxford: Clarendon Press, 1997

Development as Freedom. Nueva York, Alfred A. Knopf, 1999

Nueva economía del bienestar. Escritos seleccionados. Edición y estudio a cargo de J. Casas Pardo. Valencia, Servicio Publicaciones de la Universidad. 1995

Artículos

"Interpersonal Aggregation and Partial Comparability" *Econometrica*, Vol. 78, 1970

"The Impossibility of a Paretian Liberal", *Journal of Political Economy*, vol. 78 , 1970. Hay traducción española incluida en F. Hahn y M. Hollis (comps.): *Filosofía y teoría económica*, México, F.C.E., 1986

"Behaviour and the Concept of Preferences", *Economica*, 40 (1973)

"Rational fools: A Critique of the Behavioural Foundations of Economic Theory" *Philosophy and Public Affairs*, 6 (1977). Hay traducción española incluida en F. Hahn y M. Hollis (comps) : *Filosofía y teoría económica*, México, F.C.E., 1986

" Justice: means versus freedoms" *Philosophy and Public Affairs*.,11, 1980

"Well-being, Agency and Freedom: The Dewey Lectures 1984", *Journal of Philosophy*, vol. 82

"Prediction and economic theory" en Mason y otros (1986): *Predictability in science and society*, Londres, The Royal Society y the British Academy pp. 3-25

"Positional Objectivity" en *Philosophy and Public Affairs*, vol 22, 2 ,pp. 126-145., 1993

"Rationality and Social Choice" *American Economic Review*, vol. 85, 1995

Algunos comentarios y estudios en castellano:

Además de las traducciones que hemos indicado resultan útiles como posterior lectura los trabajos siguientes:

Casas Pardo, J.: "Estudio introductorio y breve biografía de A. K. Sen" en A. Sen : *Nueva Economía del bienestar. Escritos seleccionados*. Valencia, Servicio de Publicaciones de la Univ. de Valencia, 1995.

Salcedo, D. : "Introducción" en A.K. Sen: *Bienestar, justicia y mercado*, Barcelona: Paidós, 1997

Álvarez, J. F.: "¿Es inteligente ser racional?", *Sistema*, 109,(1992) pp. 73-91

Álvarez, J. F. : "Ondres nuevos para viejos brebajes", *Isegoría*, nº 18 (1998)

Álvarez, J.F.: "Método y ética en economía. La contribución de A.K. Sen", en *Actas de las V Jornadas de Epistemología de las Ciencias Económicas* , Buenos Aires: UBA, 1999

J. Francisco Álvarez, UNED, Madrid